

El partido está en...

(Viene de página 6)

En el caso de Lousteau, está claro que hay «una evidente colisión de intereses» entre los propios, y el de los gobernadores que deben administrar realidades, debiendo mantener «línea abierta» con la Casa Rosada para ir sobreviviendo.

Además, y no es un hecho menor, asoma la política de alianzas que la UCR capitalina planea para la sucesión de Jorge Macri en 2027.

Lousteau apunta a una tercera oportunidad y, para ello, intenta acercarse al kirchnerismo para sumarlo a un frente que le permita disputar la Jefatura de Gobierno con mayores posibilidades. La fórmula Lousteau-Santoro es una posibilidad cierta con un final abierto que podría cambiar el eje de poder y la conformación del escenario electoral nacional en el que el PRO perdurará sólo en la medida en que conserve el control territorial de la Ciudad Autónoma. Algo que puede quedar en riesgo si progresan estas conversaciones subterráneas que podrían, además, tener vinculación con el sorprendente voto que, en soledad, emitió en el Senado para sorpresa, más de propios que de extraños, que siempre lo consideraron no tan lejos, más allá de la retórica discursiva.

¿Y EL PJ?

Se habló de la conformación de una Comisión de Acción Política que se haga cargo, transitoriamente, de la conducción. No se concretó en el curso del Congreso. Obvia-



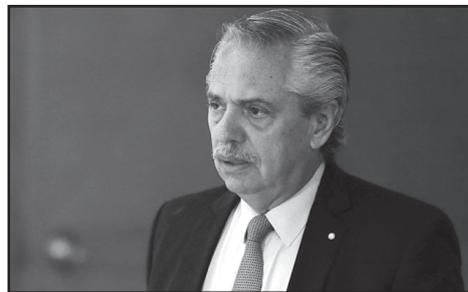
TORRES «PISO TIERRA». El gobernador de Chubut, Ignacio Torres adelantó que apoyará el nuevo tratamiento de la «ley ómnibus» que impulsa Javier Milei y que sería enviada a la Cámara baja en las próximas semanas. «Por lo menos creo que contempla los puntos que más consenso generaban», dijo y agregó: «Soy optimista». El mandatario del PRO, que mantuvo fuertes cruces con el Presidente por la quita de fondos coparticipables, consideró que hubo un «cambio de actitud» en el Ejecutivo y que por eso ahora el diálogo es más fluido. «Puede haber algún dilema con el capítulo fiscal, específicamente con retrotraer Ganancias, o algún nuevo tributo progresivo que no impacte de manera tan cruda en los trabajadores. Pero en el resto hay un amplio consenso», indicó. «Necesitamos que avance la ley porque hay muchas inversiones paralizadas y lo peor que puede pasar es la incertidumbre. Vamos a colaborar con el tratamiento de la ley, pero eso no quita que no peleemos por lo que creemos», advirtió. Respeto al llamado al Pacto de Mayo, Torres explicó: «Me parece importante desde lo simbólico. Una especie de Pacto de la Moncloa. Barajar y dar de nuevo con premisas que nadie puede estar en contra».

mente, así como no hubo acuerdo por un presidente sustituto, tampoco por la integración de ese espacio, fundamentalmente, porque la propia conformación del Consejo Nacional está cuestionada en su legitimidad de origen. Se hace necesaria «una oxigenación y relegitimación» por el voto directo de los afiliados para darle músculo a un partido que hace años no funciona, no define estrategias ni prioridades, no tiene debate ni funcionamiento orgánico como supo ser décadas atrás, donde -es cierto- había otros niveles en los cargos de conducción.

Hoy, el justicialismo carece de liderazgo, pero, lo más preocupante, no ha logrado conformar un estado mayor que entienda que debe volver a ser un partido nacional y no una confederación de cacicazgos provinciales que se rascan para adentro, alambrando sus territorios sin vocación de poder nacional.

Con todo, y en la medida en que logre llevar a cabo una renovación de sus cuadros, así como de sentar las bases de una organización que hoy no existe, el PJ puede terminar siendo la opción más fuerte de cara a 2027, tan lejos y tan cerca en el tiempo.

Está claro que para obtener resultados distintos hay que hacer las cosas de manera distinta. Y está claro que el peronismo no debe resignar el primer término de la fórmula presidencial, como lo ha hecho en 2019 y en 2023. Ninguno de los que corrieron con sus colores tenían el prestigio ni la trayectoria militante acorde a la responsabilidad asumida. Ambos eran parte de otras es-



UN BENEFICIO QUE GENERA IRRITACIÓN. La decisión de Anses, de concederle una asignación especial de más de \$7 millones mensuales al expresidente, con el pago de un retroactivo de varios millones, no fue bien recibida por la opinión pública. Aunque fue instituido por una ley de la Nación, la 24018, y con ella se benefician varios ex presidentes y vicepresidentes, hay una disposición que obliga a los que se acogen a esa norma, a vivir en el país. Este pareciera no ser el caso de Alberto Fernández, que parece dispuesto a establecer su residencia en España. En las últimas semanas, el nombre del ex primer mandatario ha estado en la picota. Hay dos causas penales en trámite por la contratación de seguros. Será llamado a declaración indagatoria y, quizás, en esa oportunidad, la Justicia le impida la salida del país como es norma en estos casos. Lo cierto es que, según fuentes coincidentes, el ex Jefe de Estado lleva una vida no del todo acorde con la que resulta de su patrimonio. En el PJ nacional le dieron licencia. No hubo tarjeta roja porque no había reemplazo. Sin pena ni gloria pasó a cuarteles de invierno, pero, aun así, sigue haciendo declaraciones que, como en el pasado, desconciertan.

FUROR POR EL ATÚN. En Chile sale tres veces más barato y los argentinos arrasan con las latas. En los supermercados chilenos algunos productos vuelven a estar a menor precio. Hubo demoras de hasta diez horas para cruzar la cordillera por el éxodo turístico del fin de semana extra largo. El vecino país conviene en indumentaria, electrodomésticos, tecnología y, en especial, en algunos alimentos que en la Argentina triplican al precio trasandino, como, por ejemplo, el atún. El termómetro de lo que subieron los productos se percibe en las fronteras, colapsadas durante los días de Semana Santa. Desde cualquier balcón de un piso alto en la Costanera de Posadas se advierte claramente el nivel de equilibrio del dólar con sólo mirar las filas en el puente. Cuando los argentinos van, implica una señal. Cuando los que vienen son del otro lado, la lectura es distinta. Es algo cíclico. Nada que sorprende, pero que indica la necesidad de tomar decisiones. El gobierno nacional acaba de advertir a las empresas del rubro alimenticio que ajusten sus precios. De lo contrario abrirá la importación para que sea el mercado el que los regule.



estructuras. En el caso de Sergio Massa, sigue militando en el llamado Frente Renovador, una circunstancia no menor, que quizás explique por qué «faltaron cinco para el peso» en el balotaje.

EL PRO, EN UNA ENCRUCIJADA

Con Mauricio con la conducción formal, Horacio Rodríguez Larreta empacado «en cuarteles de invierno», y Patricia Bullrich más integrada a La Libertad Avanza que al PRO, los «amarillos» enfrentan el dilema de qué hacer de cara a 2025, y cómo manejar la relación siempre difícil con un Milei que los ningunea ya sin cubrir las formas.

Una situación incómoda, como la de los propios radicales que no tienen en claro cómo insertarse en una elección tan difícil como la de medio tiempo, al menos en lo que hace a la lectura nacional de los resultados.



EL MOYANO COMBATIVO ESTÁ QUE TRINA. Pablo representa el ala dura del clan. Facundo se diferencia claramente. Y el «patriarca» del grupo, don Hugo surfea manejando los tiempos. Él más que nadie sabe que ir de punta contra Milei, al menos mientras tenga el apoyo que muestran las encuestas, no es redituable. Lo cierto es que el gremialismo está con una muy baja ponderación social y movilizarse, aunque sea de manera organizada, no es fácil. La primera prueba no fue buena para el sindicalismo, que además reconoce que el Presidente sabe dónde les aprieta el zapato a los caciques gremialistas que, con buen criterio, no quien arriesgar más de lo aconsejable. Por lo pronto, el Gobierno que avanza con la reforma laboral y que ya tiene número para ella salió «a torear» al ala combativa, dejando en claro que no le temen a la protesta. Quizás las encuestas revelen que son ganancia para un Gobierno que pareciera saber elegir a los enemigos que sirven para reposicionarlo.

Los más preocupados son sin duda los llamados «normales», un racimo de legisladores nacionales sin base territorial que pesan en el Congreso, pero que de tanto girar en el vacío quedaron sin inserción en una oferta nacional. Esto va desde Carrió hasta Pichetto, pasando por Emilio Monzó, Margarita Stolbizer, Nicolás Massot. Figuras con mucha prensa, pero, quizás, no tantos votos ni la posibilidad de conformar una oferta electoral común con alcance nacional.

En el medio, el poderoso aparato del peronismo cordobés que, en una elección de medio tiempo, se complica aún más. No forma parte del PJ, pero tampoco el partido nacional dispone su intervención. Quizás, la evidencia más clara de la falta de una conducción con peso y legitimidad. Lo lógico sería lo de «se está o no se está». Y si no se está, «privarlo de la boleta del PJ», pero la falta de legitimidad en el PJ nacional hace que no haya autoridad para una decisión ordenatoria tanto más cuanto los papeles están flojos.

Llaryora es alguien a tener en cuenta. Él, como Wado de Pedro, quizás hoy por hoy -de cara a las elecciones presidenciales- son los dos únicos con perfil para competir en segunda vuelta.

Axel Kicillof, sobre quien pesa la maldición histórica de que ningún gobernador de Buenos Aires ha llegado al sillón de Rivadavia, tiene que sortear una gestión muy difícil en lo económico, pero, además, su figura divide mucho las aguas sin posibilidad de ir sobre el mercado electoral tradicionalmente esquivo al kirchnerismo.

Los que conocen de política aseguran que, como en todo proceso de la naturaleza del que se está viviendo, revolucionario en muchos aspectos, la lógica indica que, más allá de un previsible buen resultado en la elección de medio tiempo, la realidad en las presidenciales podría ser diferente. Es la experiencia de la historia, en línea además con aquello de que «llegar se llega, por distintas circunstancias, lo difícil es mantenerse y proyectarse».

De ahí la importancia de manejar los tiempos, las ansiedades y redefinir, en términos realistas, la estrategia. En el caso del PJ, la mediocridad en el análisis lleva a que no se defina, con claridad quién es el adversario a vencer. Algunos ven el enemigo en Milei. Otros coinciden en que sigue siendo Macri.

(Continúa en página 8)